

# EL BALUARTE

SE PUBLICA LOS LUNES

SEMANARIO RADICAL

SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción, Paseo del Príncipe, 35.

La correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

## VISTO

Visto, sí. No diremos que concluso para sentencia, porque no hemos de ser nosotros quien falle el pleito que en la Unión Republicana Almeriense planteó el manifiesto de D. José Jesús García. Pero de la polémica suscitada por el Sr. Langle, con motivo de ese manifiesto, en las columnas de *El Radical*, si podemos decir solemnemente: VISTO.

Y podemos decir algo más. Esa polémica ha sido una revelación; por lo menos debiera servir de tal al partido republicano, que imposible la ha contemplado.

En ella hemos visto claro que D. José Jesús García no ha dicho cuanto tenía que decir; pero en lo que dijo se vio que desde antes de la reunión del 28 de Junio este señor se hallaba separado, decididamente separado de los criterios y de las opiniones del jefe provincial y de los que como el jefe provincial piensan ó hacen que piensan.

También hemos podido enterarnos de cuáles son los arranques políticos de los que pudiéramos llamar *ministeriales* de la Unión, y del único rebelde.

Las autoridades del partido, convocadas por el Sr. Langle, y en presencia de la consulta de los diputados y senadores de la Junta Nacional, no se pararon en barras, creyeron que *ellos eran el partido* y se decidieron a opinar por él.

Opinaron, pero ¡cómo! Como si los sonos del Himno de Riego los inspirara.

«Viva la Unión Nacional» — gritaron. «No queremos ver a nadie que se oponga a la mantendremos». No quisieron ver ó no supieron ver que la circular de los consultantes era una esquela de defunción, una invitación al entierro de la Unión Nacional misma. El tiempo les convencerá de ello. Las provincias del resto de España se encargarán de darle esa lección, y la Junta Nacional *en persona*, sin *asamblea* previa ni nada, les dirá á los de la reunión del 28 para qué ha servido ese acuerdo, hinchado de retórica y ayudo de sinceridad.

No lo podemos ni lo queremos ocultar: la reunión del 28 fué un grave error; el acuerdo adoptado en ella, otro. Querer tapar el fracaso con un prudente tacto de codos, con las insidias de varios artículos de *El Radical* y con la negativa á la *asamblea*, fué tal vez lo peor, si en este desastre de las autoridades del partido cupieran gradaciones.

Con ese sistema no se ha tapado nada, no se ha ocultado nada, no se ha restaurado ninguna autoridad caída. En cambio se deja á la fantasía del público avizorando sobre lo que no se ha dicho, sobre lo que se ha callado, sobre lo que intencionadamente se dejó entre sombras.

El Sr. Jesús García ha querido que este sea un pleito del partido: el Sr. Langle se empeñó en que fuera un escándalo en medio de la plaza pública.

Los que han dejado hacer al Sr. Langle su voluntad, sin refrenarlo, han contraído grave responsabilidad. El mismo Sr. Langle, entregado á sus pasiones, se ha impuesto, al final de la polémica, el más severo de los castigos.

Si hay que llegar ya á decirlo todo: así son las cosas y en vano intentaríamos disfrazarlas. El Sr. Langle, que ya ha prometido no volver á ser jefe de la Unión, se ha encargado de decirnos bien claramente que no puede ni debe ser jefe. Es más: se ha encargado de probarnos que no debió serlo nunca. La donosa conclusión de su *dúplica*, en la que para echar en cara al señor Jesús García un horror á las *asambleas* que éste no sintió jamás, *inventó* lo que le convino inventar, es una de aquellas cosas de las cuales no se puede salir bien librado más que confesando la falta, confesando la mala pasión, y pidiendo perdón al público á quien se ofendió con la exhibición de una grave *laquetá*.

## Diálogo de la semana.



Pedro Gil.—Detente, noble poeta, y envaina la piqueta.  
El jefe.—Pero, hombre, ¿qué que fuera un convento?  
Pedro Gil.—No, señor, es eso. Es que todavía no te has enterado de que el inmueble.

Esto ha sido uno de nuestros propósitos más devotos. Y casi lo habíamos conseguido, asistido al Sr. Jesús García en su entrevista. ¡Éste es el diálogo!

—¡Conque una entrevista, y... para dar cuenta de ella al público! —nos dijo el ex diputado republicano—. Tiene eso la mar de gracia.

Usted por lo visto tiene, como otros tuvieron, la intención de desstriparme el discurso que preparé para cuando se verificó que la Asamblea del partido.

—Nada de eso. Lo que en mí hay es la sana curiosidad de conocer todo su pensamiento, como republicano y... como reporter. No se ría usted. ¿Por qué no habíamos de permitirnos nosotros, jóvenes y semanales, el lujo de estos diálogos, tan de moda durante la estación veraniega?

—Le repito á usted que me hace la mar de gracia el caso.

Aquí una preguntita nuestra. A continuación, el Sr. Jesús García, que dice sobre poco más ó menos.

—«Lo que yo tenía que decir en la Asamblea del partido es lo que he dicho en mil ocasiones, frente á frente, á todos los señores que el día 28 se reunieron en el Obrero republicano. Lo que yo tenía que decir es que lo venimos haciendo muy mal, desde hace algún tiempo; que estamos disolviéndonos con nuestra conducta un partido que fué poderoso. Y sobre todo que hay que rectificar esa conducta si no queremos desaparecer de la política almeriense. Eso es parte de lo mucho que yo pensaba decir en la Asamblea.»

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

## Una entrevista y otros excesos.

Este periodiquín, tan chiquitín y tan revoltoso, no es órgano del Sr. Jesús García, ni propiedad del mismo señor. Es sencillamente un semanario de corte radical y de ideas republicanas, que en estos momentos simpatiza con el pensamiento y el temperamento político del exdiputado antes nombrado; pero nada más.

Nuestro lema es éste: «Pega bien y no mires á quién». Pensamiento tomado del mismo Nazareno, que tal hizo cuando entró en el templo y se lo encontró ocupado por los mercaderes.

Podrá ocurrir, pues, que unas veces peguemos un palo al Sr. Jesús García, y otras veces se lo peguemos á otro. Eso dependerá de qué, á nuestro juicio, lo merezca ó lo merezca alguien. Seremos pocos siem-

pre en el aplauso: la prudencia y la mesura en esto de elogiar es quizá la mejor manera de pegar bien. Y como en el pegar bien está nuestra misión, *velay!* Y ahora pasemos á otro asunto.

La polémica mantenida por los dos caudillos del republicanismo local en las columnas de *El Radical*, nos ha intrigado de una manera poderosa. —¿Que convoque usted la Asamblea, señor mío?

—«Que no me da la gana»... ¿Para qué querría esa asamblea el Sr. Jesús García?

—«Por qué la rehuya el Sr. Langle?»

Enterarnos de esto ha sido uno de nuestros propósitos más devotos. Y casi lo habíamos conseguido, asistido al Sr. Jesús García en su entrevista. ¡Éste es el diálogo!

—«Conque una entrevista, y... para dar cuenta de ella al público! —nos dijo el ex diputado republicano—. Tiene eso la mar de gracia.

Usted por lo visto tiene, como otros tuvieron, la intención de desstriparme el discurso que preparé para cuando se verificó que la Asamblea del partido.

—Nada de eso. Lo que en mí hay es la sana curiosidad de conocer todo su pensamiento, como republicano y... como reporter. No se ría usted. ¿Por qué no habíamos de permitirnos nosotros, jóvenes y semanales, el lujo de estos diálogos, tan de moda durante la estación veraniega?

—Le repito á usted que me hace la mar de gracia el caso.

Aquí una preguntita nuestra. A continuación, el Sr. Jesús García, que dice sobre poco más ó menos.

—«Lo que yo tenía que decir en la Asamblea del partido es lo que he dicho en mil ocasiones, frente á frente, á todos los señores que el día 28 se reunieron en el Obrero republicano. Lo que yo tenía que decir es que lo venimos haciendo muy mal, desde hace algún tiempo; que estamos disolviéndonos con nuestra conducta un partido que fué poderoso. Y sobre todo que hay que rectificar esa conducta si no queremos desaparecer de la política almeriense. Eso es parte de lo mucho que yo pensaba decir en la Asamblea.»

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Claro que hubiera acusado—aunque con todos los respetos—á los que yo creo principales culpables de esa derrota de nuestro partido. Como que estimo esto más saludable que el despeleárnos murmurando los unos de los otros. Y al acusar hubiera dicho quiénes, y desde cuándo, y por qué razones en mi sentir—estaron en el surco, ó se dejaron caer en él. ¿Por qué no? Los hechos están ahí acusándonos, ¿por qué no recogerlos, y recogidos examinarlos, y examinados deducir las consecuencias que ellos imponen? Eso nos curaría: tapar eso nos envilece y nos angustia y nos lleva á la muerte.

—¿...?

—Sin negar que la minoría republicana del Ayuntamiento ha hecho y hace muy bueno en aquella casa, de algo, no obstante, hubiera sido acusada por mí. Su jefe sabe obedecer en muchos casos el deber de sus compañeros: los tres juntos, vienen en la continua comunicación que el partido deben tener las colectividades que en la vida pública lo representan: espectáculo de votar cada cual por su lado, y los unos en contra de los otros, en muchas ocasiones, revela desorganización y ausencia de plan. De eso me hubiera quejado, y de eso me quejo todavía. Creo que del derecho á la queja no se me podrá privar. ¿No opina usted que con decir estas cosas cara á cara y con respeto se ganaría mucho?

—¿...?

—No lo crea usted: no todo serían acusaciones en el seno de la Asamblea, de esa Asamblea en la que después de todo se me puede acusar á mí también, ¿por qué no? Por mi parte pensaba ocuparme de algo más que en acusar.

—¿...?

—Precisamente: de la rectificación del acuerdo del día 28. Yo creo sinceramente que ese acuerdo se tomó no por otra razón, sino porque es el que menos obliga á trabajar, y porque ante la masa eso de «nosotros mantenemos la Unión» tiene un valor retórico grande. Mas no porque él refusa el sentir del partido republicano de la coalición y de la circunscripción. ¿Qué no es partidario de todos aquí? Pero ¿cómo habrá de pararse á pensar, no con esa queja, sino con la que yo le hago hoy por aquí? ¿No le parece que en e...

—¿...?

La segunda parte de mi proposición bien clara para el que sepa y quiera. «Nosotros, los de Almería, no vamos con vosotros, hasta que cumpláis con vuestros deberes.»

Eso es lo que mi proposición dice. Tiene más sentido que en ella no se le llaman nada *asesinos*, frase que para que ha conmorado á alguien de nuestra Unión Republicana.

Y en cuanto á esos deberes aludj bien claramente determinados están en el texto de *mi enmienda*. Para los unos, ver al puesto que dejaron: para todos, retegrar y restaurar el organismo de la Unión Nacional con la jefatura de Salmerón.

—¿Que esto revela desmedida inclinación á las personas; instintos de idolatría? Me importa poco lo que se diga de mí. No me convence eso del *fracaso de Salmerón*. Yo creo—podrá errar en mi juicio, no lo discuto—que en la Unión Republicana Nacional ha fracasado todo menos el jefe. Ya lo ha dicho Costa hace poco.

Si L. Vaux no se hubiera revelado contra la *Unidad*, ¿quién sabe por dónde iríamos? Las horas y minutos que se pierden en el hecho de *Solidaridad Catalana* lo más grandioso de la vida política de nuestro paisano ilustra.

Y, relacionando esto con nuestro pleito, creo que así es como piensan hasta los republicanos de la reunión del 28, que por prisas ó por lo que fuera dijeron otra cosa. Pero en fin, ya volverán ellos á decirlo, ya volverán.

—¿...?

—Sí, señor mío: de otra «muchos» me hubiera ocupado yo en la Asamblea. Creo que para ir á una reorg. la Unión Republicana Almeriense, empezar por modificar en esa misma *asamblea* las bases de Salmerón, en aquella parte que la realidad política de nuestra provincia lo demanda.

Ya ve usted como no soy tan idólatra del jefe como se haya podido pensar.

—¿...?

—Fue le diré á usted. Hay que reconocer que nuestra Junta Provincial ha sido...

Un recuerdo interesante.

A nada extraño que á ciertas cuestiones demos importancia. Escribimos para el partido republicano especialmente. Y como en la redacción de El Radical se leen con tanta mala y danta los tomos de la colección del mismo periódico, por quien tiene interés en detractar al Sr. Jesús García, sea con razón ó sea sin ella, vamos á apurar una polémica con la exhibición de una página elocuente.

Se trata de recordar qué fué el mitin del 16 de Abril de 1905, al cual asistió el señor Jesús García, aun estando enfermo. El señor Langie exhumó este recuerdo, con muy poca fortuna por cierto, y bueno es que el haberlo hecho le cueste el sinsabor de verse frente á frente de otra gran verdad, no muy agradable para él.

Corría el año de 1905 (el de la gripe, vamos). Era allí por los primeros días del mes de Abril. Había sido destituido el señor Matienzo de la alcaldía, y acababa de ser nombrado alcalde D. Rogelio Pérez.

Don Manuel Pérez García, hermano de este señor, aparte la representación que por su personal calidad ostentó siempre entre nosotros, era á la sazón presidente del Circulo Republicano.

El Sr. Jesús García —que continuaba enfermo, aunque convaleciendo— ni se ocupaba de política ni escribía en el periódico El Radical.

El Sr. Langie dirigía el partido y el periódico, y creyó conveniente combatir con rigor al nuevo alcalde Sr. Pérez García (don Rogelio). Se escribieron contra él varios artículos y se anunció la celebración de un mitin en el que se había de abogar por la destitución del mismo.

La reciente destitución de Matienzo hizo creer al jefe de nuestro partido cosa fácil la del nuevo alcalde.

Pues como íbamos diciendo, en El Radical del día 9 de Abril se convocó á la ciudad á un mitin, que había de tener lugar á las nueve de la noche de aquel día en el teatro de Apolo (nuestro Circulo).

El teatro de Apolo estaba invadido por el partido, y esperábase con impaciencia la celebración del acto, cuando, de repente, se anunció que el acto quedaba suspendido.

La marejada fué horrenda. La nota fué rasgada en la tabilla, y de milagro no se llegó á incendiar á ésta.

Declábase que el Sr. Pérez García (D. Manuel) no quería ceder el local del Circulo para la celebración de un mitin contra su hermano. Declábase que el acto se había suspendido porque el gobernador de la provincia lo pidió así al Sr. Langie. Una y otra razón exasperaban á todos los republicanos. La Junta del Circulo andaba en son de revuelta contra su presidente, y contra el jefe del partido, que tan pronto convocaba como suspendía un mitin.

Al siguiente día apareció en las columnas de El Radical un artículo del Sr. Langie, probablemente, en el que decía «ESPÉRE-MOS» En él están trasluciendo todas estas cosas; el malestar del partido, el sentido de campaña personal del acto, la inge-rencia del gobernador, etc.

La marejada siguió por unos días. Creían los republicanos que no era la mejor razón para suspender un mitin la que saliera de labios del gobernador, y se hallaban irrita-dos contra quien tan mal los dirigía. El ridículo, después de haber confesado la causa de la suspensión, era grande para el partido: al menos así lo entendía éste. El mitin quedó aplazado.

Entonces ocurrió una cosa digna del recuerdo también. En la redacción de El Radical, alguien tuvo la desdichada idea de desviar el enojo del partido y de enderezarlo contra el alcalde Sr. Pérez García (D. Rogelio).

Para conseguir esto se publicó en el órgano de la Unión y en el número correspondiente al día 12 de Abril, un suelto titulado «PITA AEREA». Léase ese suelto.

En resumen venía á decir esto: «Por todas partes circula el rumor de que los vecinos de esta ciudad piensan obsequiar á D. Rogelio Pérez García con unas cuantas serenatas, que se llevarán á cabo con todo el aparato que el argumento requiere.» No circulaba tal rumor; pero en fin, se dijo.

Como era de esperar, el partido, irritado, mal dirigido y mal educado por estos criterios, tomó con decisión ese rumbo y

la interpretación que damos á aquellas palabras, dado el carácter democrático que deben tener los actos que celebren los partidos populares. Lo contrario sería limitar las facultades de la Junta Provincial.

Quizá influyera en el ánimo de los dignos señores que constituyen dicha Junta el concepto (desgraciadamente cierto) de que en algunos pueblos las Juntas municipales republicanas son nominales; pero debieron tener presente que en otras localidades saben los republicanos cumplir con su deber y además se hubieran dado un ejemplo del espíritu democrático de nuestro partido.

Concreándonos á los republicanos de Alhama, creemos tener derecho á manifestar nuestra opinión sobre la consulta de la circular, porque estimamos haber cumplido como buenos estando siempre arma al brazo, mereciendo el respeto de nuestros adversarios, porque les hemos demostrado la firmeza de nuestras convicciones, por que ni una sola vez hemos dejado de cumplir con las bases de organización promulgadas por el jefe, como podemos demostrar con nuestros libros de actas, con los acuses de recibo de haber enviado anualmente, en la fecha prevenida, el Censo particular del partido á las Juntas Nacional y Provincial, habiendo tenido la triste satisfacción de que el Secretario de la Nacional nos felicitara por ser nosotros el único organismo republicano de la provincia que cumplía tal precepto.

Que los organismos provinciales del partido están á punto de renovarse, por haber cumplido el tiempo legal, no es tampoco razón que nos convenza; porque la Junta Provincial se halla en el mismo caso, ya que ha de ser elegida por aquéllos. Y si la contestación á la consulta era urgente debió hacerse oyendo la opinión de los organismos existentes ó proceder inmediatamente á la renovación, para convocarlos á la Asamblea.

Por último entendemos que el acuerdo de ustedes no puede obligarnos á seguir unidos ó á separarnos de la Unión Republicana. Es asunto tan esencialísimo para el porvenir del partido republicano almeriense, que no creemos pueda resolverse más que en una Asamblea.

Por las razones expuestas, los republicanos de Alhama suplican á usted haga presente á la Junta de su digna presidencia nuestro criterio en el asunto y nuestro deseo de que se convoque la Asamblea provincial que se solicita en el manifiesto del Sr. Jesús García.

Haciendo votos porque el acierto les acompañe, porque vuelvan días de gloria para el partido republicano almeriense, y deseando de publicidad á las presentes líneas en El Radical, si ofrecen de usted muy afectuosos y sinceros amigos y correligionarios q. l. b. l. m.,

El presidente de la J. M., ANACLETO RODRÍGUEZ. — El Secretario, FRANCISCO MARTÍN MÁRQUEZ. — El Presidente del Circulo Republicano, MANUEL RODRÍGUEZ WANDOSSELL. — El Secretario, GUILLERMO RODRÍGUEZ.

Alhama de Almería 29 de Junio de 1908.

Lo que se impone.

Y después de esta clara y elocuente protesta contra la conducta de los que catipularon la autoridad del partido para tomar acuerdos que nos ridiculizan, no queda mas camino que el de la Asamblea.

Y no valgan, porque de nada valen, las sutilezas que el Sr. Langie ofrece como razones á los republicanos de Alhama. El señor Langie no sabe por donde va ni lo que se dice. Se le han subido á la cabeza de tal modo la habilidad y la autoridad, que más que jefe de un partido republicano está resultando un Zar de Rusia. Se ha olvidado de que como jefe es un mandatario. Se ha olvidado de que esta acusado por sus mandantes, que son los republicanos, tal como al presente se encuentran constituidos. Se ha olvidado de que éstos son los que le acusan de haber hecho desautorizado uso de los poderes que le confirieron. Y, cuando debe dar cuenta á éstos y no á otros, de su gestión, se lia la manta á la cabeza y los ausuelve, como el Zar disolvería la Duma, y preside una nueva elección, y quiere remitir á la Asamblea que resulte luego, la cuestión discutida.

Y lo peor no es que esto lo piense el actual jefe del partido, sino que lo diga en el órgano oficial de la Unión y que lo ofrezca como ejemplo de coraura á los republicanos de Alhama. ¡Valiente ejemplo de cordura y valiente teoría democrática! No nos quedaba más que ver.

Pero en cambio el arrendatario de las aguas ha derivado de la cañería general que desciende por la calle de Murcia, una secundaria, que parte de la Rambla de Belén, sigue por ésta, calle de Granada, y atravesando por la de la Palma, va á las calles nuevas y viejas del Quemadero.

Si por abundancia de liquido hubiese lo suficiente para surtir esos barrios, nada objetaríamos al negocio del señor arrendatario; mas, cuando apenas hay para dar un hilito en las calles céntricas de la población, ¿quién no protesta de que aumenten las sangrias, cuando de ello se ha de deducir perjuicios para los propietarios que pagan la toma del agua y se encuentran sin ella, precisamente en los dos ó tres meses del año en que es más necesaria?

Claro está que con ese sistema, sólo el arrendatario será el beneficiado, porque él venderá nuevas tomas, recogerá por cada una las consabidas quinientas pesetas, mientras las gentes se mueren de calor y de sed.

Rogamos á los señores concejales que se acuerden de que están allí para algo más que para hacer política de bajo cielo, y de que esto de la seguita resulta verdaderamente escandaloso.

¡Veremos si se acuerdan!

Obrero: Las catequistas, halagándote en tus vicios y pasiones y los jesuitas ocultándote la verdad, te explotan y te envilecen más que el burgués que te roba el salario y te aumenta las horas de trabajo. Huye de la reacción.

VOTO DE CALIDAD

Ante la situación que crearon el acuerdo tomado el 28 de Junio por los congregados en el Circulo Republicano y el manifiesto de D. José Jesús García, á los republicanos de la capital y de la provincia, se habla impuesto un deber: el de hablar.

Nosotros hemos esperado que nuestros correligionarios intervinieran en el pleito propio, señalando de modo franco y categórico su actitud, y si bien no han sido todavía los de acá los que han roto el hielo, la contestación de la protesta energética que los repúblicos de la patria de Salmerón formularon, nos dicen bien elocuentemente, que no hemos esperado en vano.

El órgano del partido (que ya va haciendo méritos por parecer todo lo contrario) no ha publicado ese importante manifiesto, que fué dirigido al jefe provincial con fecha 29 del pasado, hasta que él ha convenido y no acertamos á dar en el por qué. Sobre todo después de haber insinuado que se esperaba á ver lo que el partido decía, para convocar ó no la Asamblea antes de la elección.

EL BALUARTE honra sus columnas con la publicación de las manifestaciones de la democracia alhameña y con ello no hacemos más que cumplir con el deber.

La carta.

«Señor Presidente de la Junta Provincial de Unión Republicana de Almería.

Muy señor nuestro y distinguido correligionario: Hemos seguido con vivo interés y al mismo tiempo con pena, la diferencia de criterio existente entre las autoridades provinciales del partido republicano y el nuestro ex diputado D. José Jesús García. Después hemos leído con acatamiento el manifiesto con que dicho señor explicita su actitud y últimamente la contestación que da usted á aquel documento, y con tales conocimientos de causa se han reunido las Juntas Municipal republicana, la directiva del Centro y los mas caracterizados correligionarios alhameños, y por unanimidad hemos acordado adherirnos al manifiesto del Sr. Jesús García y solicitar la celebración de la Asamblea provincial.

No debe extrañar á ustedes nuestra actitud, porque antes de conocer la opinión del Sr. Jesús García, respecto al acuerdo del 28 de Junio último, mereció á nosotros el juicio que después hemos visto coincidir con el de dicho señor.

Consideramos evidente que una consulta de la trascendencia de la que hizo la Junta Nacional, no podía resolverse más que en una Asamblea provincial; y si en dicha circular se dice: Y acudimos al organismo que usted preside entendemos que como jefe de los republicanos de la provincia, á estos debía consultarse para dar el consejo que en la circular pedían. Esa es

siempre un embuste, una ficción perniciosamente, una invención de nuestra mente.

En Almería hay organización republicana y fuerza positiva en la capital y en algunos pueblos de la circunscripción electoral. Ya es transigir algo con la ficción, el reconocer que en la circunscripción hay núcleos suficientes para la organización de la Junta de este nombre; pero hablar del resto de la provincia, y pensar seriamente en eso que llamamos Junta Provincial, es entregarse á la ficción por completo y libidinosamente.

Si se aparta á un lado la masa republicana de la capital, que enjendra por ley de vida á la Junta Municipal de nuestro partido, y á otro lado la opinión republicana de algunos pueblos de la Circunscripción electoral, que enjendran á la Junta de Circunscripción, ¿qué queda para justificar la vida de la Junta Provincial? ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Sobre esa nada hemos tenido ante unos cuantos años una Junta, y de la Junta un jefe. ¿Por qué no borrar ya dicen los papeles del partido, ya que la realidad no hay nada que abone esos textos? ¿Por qué no cumplir esa obra de sinceridad, mientras ella venga impuesta por la realidad misma?

Vea usted como hay algo que merece la pena de ser tratado en una Asamblea. Mis amigos creen en cambio que con haber dicho «Viva la Unión: nosotros la mantenemos», no hay que pensar en más. Es claro: para dejarse morir no hay que pensar en más.

—¿...? —Sí, tiene usted razón: según las bases de Salmerón, el jefe del partido es el Presidente de la Junta Provincial, y suprimida ésta queda suprimida la jefatura. Pero en tiéndolo usted bien, la jefatura que nos relacionaría con la Junta Nacional, á la cual abandonaríamos por ahora para hacer vida interior intensa. De modo que no sería esto un obstáculo. Y sobre todo: allí donde hubiera el organismo superior de nuestra fuerza estaría nuestra jefatura. Y sobre todo: en la Asamblea se resolverían todos los reparos que usted hace. Y sobre todo, ¿qué importa que no haya jefe?

—¿...? —Sí, ya sé que mis amigos a veces buscan un jefe para una nueva junta. No le hay. En cambio busco un partido, que es lo que ellos no buscan. Y ese sí que le hay; lo que ocurre es que se ha perdido; pero... ¿ya parecerá! ¿Cuándo? Apenas se le llame: apenas se le convoque: apenas se le hable el lenguaje de la verdad y se le imponga el cumplimiento del deber.

—¿...? —Creo usted por desgracia que no hay en la política republicana almeriense más honor que los que se descubren desde la redacción del Circulo agonizante ó desde el momento de su redacción?

—¿...? —Los lugares es precisamente donde se está en la luz y todo el aire que significa las energías de un partido popular.

—¿...? —Todo lo puede usted hacer público. Y si quiere añadir que me sorprendió en mangas de camisa, también... Y al cabo de un largo rato de amena conversación, abandonamos al Sr. Jesús García, pensando que esto de las entrevistas, que tan tanto nos pareció en muchas ocasiones, suele tener miga á veces.

B.

¡Agua, agua!

Mientras nuestros editores se devanan los sesos en proyectos de urbanización y en concursos de feria, hay quien se ocupa en estudiar el medio de llevarnos sin una gota de agua.

La prensa local se ocupó todos los años por este mismo tiempo del problema pavoroso que la escasez de liquido de nuestras fuentes, plantea; el Municipio todo lo arregla cuando muere unas cuantas pesetas en las fuentes Larya y Redonda, y se el tiempo trajera el agua del cielo.

Este año sucede lo propio. El agua viene en tan escasísima proporción que ya se nota la falta de ella en las casas de las calles más altas de la ciudad y apenas si la hay en el centro para los mas rudimentarios menesteres.

¿Qué medidas ha adoptado el Municipio? ¿Alguna, que nosotros sepamos?

se inclinó á la silba. Este era el ambiente popular en aquellos días.

Así las cosas, el presidente del Circulo Republicano D. Manuel Pérez García, hermano del alcalde amenazado con la silba, se fué á Madrid. El jefe del partido, señor Langle, que había fomentado y hecho convocar el mitin y que después lo aplazó, porque el gobernador lo quiso, se fué á Málaga. Y aquí quedó el lío.

El partido insistía en que el mitin se celebrara, y el partido se hallaba dispuesto á la pita aérea, en la que se le hizo pensar con un suelto sugestivo y poco piadoso, desde las columnas de *El Radical*.

El Sr. Jesús García, convaleciente aún, fué visitado por los individuos de la Junta del Circulo, los cuales insistían en celebrar el mitin. El Sr. Jesús García se expresó así.

«No soy partidario de un mitin para pedir la destitución de D. Rogelio Pérez. Esto no se consigue todos los días de un gobierno y menos se ha de conseguir ahora bajo la influencia de lo que D. Rogelio Pérez hiciera ó no hiciera en tiempos pasados. Creo no obstante que el mitin una vez anunciado no se debió suspender y que se debe celebrar desde luego. Yo voy á ese mitin, pero voy á estas dos cosas: á pedir que se resuelva el expediente de Fernández Angulo, retrasado ineficazmente por el gobierno, y á impedir la silba á D. Rogelio Pérez, que me parece un acto cobarde. Si gusto así, así pienso y así soy. Si no gusto, me importa poco.»

Alguien que entre nosotros goza de gran predicamento y consideración por su saber, por su edad, y por la pureza de sus ideas, se esponjó de gusto oyendo estas palabras del Sr. Jesús García.

El mitin se celebró el día 16. No asistieron á él ni el Sr. Langle, ni el Sr. Pérez García. Ahí está la reseña del acto.

Si nosotros leyéramos la colección de *El Radical*, con la mala pasión que otros suelen leerle, pudiéramos mentir diciendo: «Se obstinaron en no asistir: no hubo medio humano de convencerlos de que asistirían». Pero no: digamos la verdad: estaban ausentes de Almería.

El acto revistió extraordinaria importancia por su concurrencia. El Sr. Jesús García hizo un largo discurso que mereció muy elucubradas ovaciones. Fijó el sentido del acto: combatió francamente el intento de silba, convenciendo á todos de la inconveniencia de ella, y dijo estas palabras que copiamos porque nos parecen muy expresivas á la salida de la polémica de *El Radical*.

«Habéis de dispensarme que sea extenso, siquiera en gracia á la forzada ausencia que por causas ajenas á mi voluntad y á mi deseo me he visto obligado á guardar con el partido...»

Convenimos en que el recuerdo de esta página chorras sangre.

El Sr. Jesús García, comentando su DIEZ Y SEIS DE ABRIL, en un largo artículo, nos haría pasar un buen rato. Como él no lo ha de hacer, ahí va eso para refrescar la memoria de quien la tenga enjuta.

Comerciante: Si eres sufrido y nunca te rebetas y jamás haces confesión pública de tu fe, considerando tu silencio como una mercadería, vete al Brasil... y no vuelvas.

## La novillada de ayer.

Con "Villarillo", "Cuatro dedos" y "Lesaca II" (en sustitución de Domínguez) se celebró la novillada anunciada, que en conjunto resultó como las anteriores: regular.

De los toros corridos, fueron grandes los lidiados en 1.º, 2.º y 6.º lugar y algo más terciados los restantes. Hubo uno que resultó bravo: el segundo; y otro que, ríanse ustedes del célebre Francés. ¡Vaya unas arrancadas y unas ideas!

"Villarillo" necesitó administrar un pinchazo, media contraria y otra arriba, para deshacerse de su primero. Pasaportó á su segundo de una del lado de allá, media delantera y cadía y dos intentos de descabello.

Bregó con oportunidad y banderilleó el tercero sin deber, pues debió

hacerlo en sus toros y no en el del amigo; ¿me entiende?...

"Cuatro dedos" sigue en mi concepto tan buen torerito y tan mal matador como estuvo en la anterior. De tres pinchazos y una en el sótano terminó con la vida de su primero, precisamente el más bravo de los seis. Al hilo de las tablas entró dos veces á matar su segundo, pero no hubo todo el carbón que se necesita y sólo quedó en pinchazos lo que debió ser algo más. En las puertas del 3 y más tarde en la de arrastre, arrió otro pinchazo y una entera, terminando el animalito por echarse, después de recibir seis intentos de descabello.

"Lesaca II" despachó á su primero de una, baja, que es claro, no gustó; pero el "morito" que cerró plaza estuvo como los valientes, jugándose la pelleja y salvándose de las tarascadas que le endilgaba. Fué cogido aparatosamente, resultando con la taleguilla rota por la ingle y la cara ensangrentada del porrazo. Después de un pinchazo y una estocada del lado de acá, terminó con un certero descabello. En fin, el héroe salió á hombros de los entusiastas!

De los demás, "Tiroliri", "Cofre", "Correa" y "Metralla".

La presidencia muy bien, pero que muy bien en no conceder ni orejas, ni permiso.

¡Ah! una pequeña aclaración: Cuando los toros se defienden al alivio de los tableros y éstos son precisamente las puertas, el matador no debe entrar á herir, pues es el sitio donde más pesan los toros y donde es muy difícil salir bien. Pregúntele sinó á "Cuatro dedos", que le ocurrió dos veces que lo hizo!

P. P. LOZANO.

**LA PROVINCIA**  
**LA PROVINCIA**

●●● Establecimiento tipográfico. ●●●  
Paseo del Príncipe, 35. ♦ asa fundada en 1860.

En este antiguo y acreditado establecimiento  
se confeccionan toda clase de impresos.

Desde una tarjeta, al gran Cartelón de anuncios.

## Dos palabras.

Era tal la prisa que teníamos por nacer al mundo, que de todo nos ocupamos después de haber nacido, menos de saludar al respetable público.

Cualquiera en estos casos mentiría achacando á un olvido del ajuste la falta. Nosotros decimos la verdad siempre: no fué olvido. Fué ignorancia; fué lo que se quiera. Cualquier cosa menos olvido; pero conste que en ello no hubo intención dañosa.

Aunque tarde, saludemos con las palabras del ángel.

Señores y señoras de la prensa local, nacional y extranjera: que la bendición del público os acompañe. Y dicho esto, sigamos.

Al morir seremos más finos que al nacer. Queremos parecernos en eso á los demás mortales.

LA REDACCION

Tipografía LA PROVINCIA.

La prensa de la capital de la vecina república afirma en sus editoriales que la Confederación del trabajo ha remitido á varios departamentos cajas de armas y municiones.

### Ultimas noticias.

Madrid, 2.

Los últimos telegramas de París acusan que ha tenido lugar un nuevo encuentro entre los huelguistas y los coraceros.

Al comenzar la lucha, los directores de la Confederación se retiraron.

La lucha fué sangrienta. Los datos oficiales revelan que han resultado heridos más de setenta individuos de tropa.

El Comité de trabajadores ha acordado ordenar una nueva huelga, ignorándose el alcance que ésta podrá tener, pero se teme que ocurran sucesos más graves que los registrados.

Han sido detenidos seis miembros más de la Confederación del trabajo. Los tipógrafos han acordado, p unanimidad, declarar la huelga y unirse á los demás obreros.

El partido socialista ha publicado un manifiesto protestando con frases violentas de los atropellos de que han sido víctimas los obreros, y dirigiendo duros ataques al Gobierno. En el documento afirman que se unirán á los rebeldes.

## Noticias varias

### Jugando con los sables.

Madrid, 2.

Informan de Valencia que el señor Maestre, delegado regio de instrucción y hermano del Alcalde de dicha ciudad, invitó al director de "El Pueblo", señor Azzati, á repetir el juego con sables, que éste había verificado con su hermano.

El señor Azzati, aceptó la proposición y en compañía de cuatro amigos, se encontraron poco después en una sala.

Diéronse cuatro asaltos y en el cuarto se apagaron las luces.

Restablecida la corriente, se verificó el quinto y último asalto.

Se terminó el juego sin que ocurriese ninguna novedad.

### Desde Sevilla.

Madrid, 2.

Comunícan de Sevilla que los republicanos y librepensadores de Sevilla han celebrado el acto anunciado para rendir un tributo de homenaje á la memoria de D. Juan Alvarez Mendizábal.

Presidió el Sr. Montes Sierra, y se pronunciaron elocuentes discursos que fueron muy aplaudidos.

El orden fué completo, y á la terminación del acto se dieron muchos vivos.

# SERVICIO TELEGRAFICO

## POLÍTICA

### Las elecciones municipales.

Madrid, 1.

Telegrafían de Barcelona que hay gran animación en los círculos políticos, girando todas las conversaciones en torno de las próximas elecciones para concejales.

En el círculo carlista han sido designados los candidatos.

En el centro regionalista es grande el entusiasmo que reina, haciéndose grandes preparativos para la próxima contienda electoral.

Los conservadores han convocado á una reunión para el jueves próximo. En la convocatoria se manifiesta que el objeto de la reunión es tratar de la conveniencia de presentar candidatos.

Los solidarios y los de la Lliga aspiran á obtener una gran mayoría.

Los corresponsales anuncian que la batalla electoral ha de ser reñida como nunca, pues además de los elementos anteriormente mencionados, tomarán parte en las elecciones los republicanos de la Unión y los amigos de Llorrou.

### Buscando novia.

Madrid, 1.

Nuevos telegramas de Barcelona dicen que los carlistas realizan trabajos

relacionados con el futuro matrimonio de D. Jaime de Borbón.

## Extranjero.

### Las huelgas de Paris.

Madrid, 2.

Telegramas que se reciben de París dicen que ha sido detenido el presidente de la Confederación general de trabajadores, acusado de ser el principal investigador de los graves desórdenes ocurridos últimamente.

Los mismos despachos informan que han fallecido dos de los obreros heridos durante la jornada de Saint Georges.

La policía continúa practicando numerosas detenciones.

### El Tribunal correccional.--La prensa parisién.--Una tarjeta postal.

Madrid, 2.

El Tribunal correccional de París ha dictado sentencia condenando á los huelguistas que fueron detenidos por alterar el orden público.

El jefe del gobierno, Mr. Clemenceau ha recibido una tarjeta postal, suscrita por la viuda de uno de los huelguistas muertos en las últimas refriegas, en la que le amenaza con cruel venganza.

# EL BALUARTE

SEMANARIO RADICAL

SE PUBLICA LOS LUNES

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

PESETAS

En Almería, un mes.	0'75
Provincia, trimestre.	2'50
Extranjero, un año.	14'00
Número suelto . . . .	0'05

REDACCION Y ADMINISTRACION

PRINCIPE, 35